

De olvidos y ausencias

 visiondoble.net/2013/03/15/olvidos-y-ausencias/

Humberto Figueroa

March 15, 2013



El estudio de vidas y obras de figuras de relevancia supone, para una sociedad, un acercamiento y un análisis cuidadoso de todos los materiales que han quedado como pruebas de su quehacer. Documentos, fotografías, producción material tangible y aquello intangible registrado por algún mecanismo, son pistas y elementos para armar un cuadro de hechos, un panorama de acciones con sus patrones y alternancias, rutinas y logros.

La Universidad del Sagrado Corazón, desde su Galería de Arte, viene contribuyendo al rescate de los “olvidados” con exposiciones que recuperan figuras del arte en Puerto Rico, ausentes en los planos de la memoria, por razones que comparto con ustedes en estas próximas líneas.

Una mirada panorámica a la producción artística en la isla durante el siglo pasado, a través de catálogos y de revistas culturales y universitarias revela a cientos de artistas puertorriqueños en exposiciones tanto colectivas como individuales. La ausencia de una política nacional para la adquisición de lo mejor de la producción artística, la inexistencia de revistas impresas sobre el acontecer artístico y cultural, un limitado mercado para el arte además de la falta de un Museo Nacional, son solo algunos de los factores que atentan contra el desarrollo de una escena artística vigorosa. Todo lo anterior abona al olvido y a los fallos de la memoria colectiva.

Por eso, el enfoque programático de la Galería de Arte del Sagrado Corazón es un paso importante para la recuperación de esa memoria histórica. La exposición que nos ocupa hoy responde a su



vez a un compromiso de vida de la profesora Teresa Tió Fernández, reconocida historiadora del arte y especialista en arte puertorriqueño. La Dra. Tió ha trabajado a lo largo de su carrera profesional como curadora con proyectos que arrojan una mirada sobre la vida y obra de artistas fundamentales en la historia del arte nacional.

Como historiadora, recupera esos mapas de vida y así va armando a grandes trazos y con mirada profunda aquellos conjuntos que muestran las exploraciones temáticas y formales de nuestros creadores.

La exposición de Luis Muñoz Lee la presenta esta institución como parte de su oferta con motivo de sus dieciocho años de labor. Vale añadir que ha hecho la diferencia el trabajo de su Directora, la profesora Adlín Ríos Rigau, con una oferta de exposiciones muy variada y atendiendo los vacíos en los trabajos de investigación curatorial sobre lo histórico que algunos museos de la región pasan por alto.

La exposición *Luis Muñoz Lee: presencia en la ausencia* cuenta con un catálogo con ensayo de la curadora, la Dra. Teresa Tió, en donde comparte datos biográficos del artista, su personalidad, integración a ciertos círculos de artistas, preparación académica y aportación como editor y periodista. También la curadora analiza formalmente parte de la producción artística del pintor y describe su desarrollo formal y sus exploraciones temáticas de manera intermitente.

Correspondo por tanto al descubrimiento de una muestra de pinturas y a la información y apreciación crítica que se comparte en reconocimiento a Luis Muñoz Lee. Esta nota complementa tanto la exposición como el catálogo y dedicaré con estas letras un análisis interpretativo sobre lo que ocupa mi interés.



Las pinturas en la exposición recogen en su gran mayoría temas figurativos bajo las categorías del rostro, la figura humana, y detalles de edificios de la ciudad. La representación de esos asuntos el pintor la construye dentro de los rasgos estilísticos que reconocemos de varios artistas modernos en las primeras décadas del siglo XX. Muñoz Lee adopta esas líneas estilísticas y con el tiempo se va identificando con la abstracción y con la síntesis que define el arte del cartel serigráfico.

En la exposición se destacan los perfiles de la ciudad que asociamos con las representaciones gráficas de la antigua ciudad de San Juan. Y es que el artista, en su momento, era cercano a ese núcleo de artistas que, organizados bajo el Centro del Arte Puertorriqueño, apostaron por un arte sobre y para el pueblo.

Muñoz Lee contaba con una formación académica en periodismo y podemos reconocer que, tanto mediante lazos familiares como en el espacio universitario de la ciudad de Nueva York, el artista se expuso a las teorías culturales y a modelos estéticos de su preferencia. Ya en San Juan y en la Universidad crea publicaciones -una revista y un periódico- y elabora gran parte de su vida en ese medio de la prensa.

La pintura fue entonces su espacio de expansión, en la que lograba fugarse del rigor de las mesas editoriales y de la objetividad periodística para entrar en lo subjetivo y en los controles que el dibujo de motivo arquitectónico exige. Es desde la paleta de color donde Muñoz Lee logra su decir plástico. Si sus estructuras compositivas responden a líneas rectas en verticales, horizontales y algunas diagonales, esas líneas a su vez definen planos de muros con balcones, terrazas, y ventanas de celosías. En alguna se asoma la curva amplia de una cúpula, en otras las diagonales de las velas de un barco. En ese cuerpo de pinturas predominan los planos frontales con diagonales de líneas en fugas de perspectivas o sombras dramáticas. La estructura subyacente en la pintura de Muñoz Lee apoya armonías cromáticas en relaciones análogas entre azules con variaciones de verdes y en posición complementaria con rosas y naranjas.



Si bien sus obras tempranas nos refieren a los modernistas europeos, estos cuadros que enmarcan detalles de la ciudad nos remiten a un modernismo caribeño, sanjuanero y latinoamericano. Es una pintura sobre planos y plana, y ese tratamiento que evade los efectos de volumen y las texturas de la superficie son propios al lenguaje del arte moderno.

La persona del periodista se evidencia en su control definitivo de bordes en la preparación de los planos, el proceso de aplicación del color a su vez en total control de esa definición limpia y precisa de los bordes. Sin embargo, la construcción de la imagen en acercamientos, en planos medios, lo libera de esas ataduras. La representación de la ciudad colorida es su manera poética de manifestar su amor por la ciudad. Así la inventa, la interpreta y la devuelve a nuestra mirada como una estampa impecable.

El color representado contiene suficiente luz como para matizar la fuerza cromática del color crudo, y eso denota un filtro, una paleta cromática velada que invita a recorridos cómodos sobre la imagen.

Y es noticia de primera plana esta exposición que nos permite una reflexión sobre el buen pintar en este siglo joven. La pintura de hoy se renueva y existe como reverberación de ese trayecto extenso de la pintura milenaria y son exposiciones como las de Muñoz Lee las que nos permiten recuperar las pistas de caminos olvidados reclamando a los ausentes y marcando nuestra presencia desde sus pasos perdidos.

La exhibición *Luis Muñoz Lee: presencia en la ausencia* estará abierta hasta el 13 de abril de 2013 en la Galería de Arte de la Universidad del Sagrado Corazón. Más información en: www.sagrado.edu/galeria

[Back to top](#)